



Valdivia no puede

● Viendo que la plaza Pedro de Valdivia lleva años cercada y con los trabajos de reparación inconclusos, me queda claro que “Valdivia no puede”, ni con nosotros, ni con nadie.

Luis Valdés Bünting
Valdiviano
hfvb@yahoo.com

¿Se enferma el lenguaje?

● El lenguaje es una facultad que poseemos los seres humanos, haciendo posible la representación del mundo que nos rodea mediante palabras, oraciones, y enunciados. La lengua, en cambio, es un conjunto de elementos ordenado vía reglas o principios que podemos aprender o adquirir; es la que hace posible la manifestación de esta facultad, la misma que nos permite hablar y escribir; la lengua contiene un sistema de reglas/principios que regulan la manera cómo sus componentes se organizan y hacen posible la formación de palabras.

El habla y la escritura son la expresión de este conocimiento; mientras la primera nos la da el contexto familiar, social y cultural, la segunda debe ser enseñada en el sistema educacional formal. Por lo tanto, el lenguaje y la lengua son “sistemas ordenados” donde cualquier alteración o dificultad constituye una señal de que algo “no anda bien”.

Siempre es necesario conocer qué

y cómo es aquello que se enferma, nos enseñó el insigne lingüista dr. A. Rabanales (1917-2010). Si el problema ocurre a nivel de fonemas, hablamos de dificultades en la articulación del habla como la tartamudez, dislalias, disartrias, las taquilalias.

La lengua, como sistema, también se puede “perturbar” omitiendo partes de la oración como el “habla flaute”.

También pueden ocurrir, por condiciones neurológicas, problemas o dificultades de naturaleza psiquiátrica o psicológica en el ámbito de la vida cotidiana, cuando hablamos o escribimos como pobreza de habla o “alofia”, o “bloqueos” (detención abrupta de una idea), también los ‘descarriamientos’ (habla distraída que salta de una idea a otra, apartándose del tema principal). Las ‘ecolalias’ o “frases hechas” leídas o escuchadas de un campo determinado muy comunes en los discursos políticos.

Finalmente, están las “incoherencias” o “ensaladas de palabras” que hacen perder el sentido de lo que se dice (hablar a tontas y a locas).

Como condición exclusiva del campo clínico, encontramos la ‘psicosis’ o trastorno mental como consecuencia de un deterioro de la función intelectual y social que alejan al hablante de la realidad afectiva, conductual, y cognitiva que da cuenta la “lingüística clínica”.

La más terrible es la “afasia” o pérdida total o parcial de la capacidad para producir y comprender el lenguaje articulado que entorpece la comunicación humana. Al respecto, Freud de-

nominó “lapsus linguae” o errores del habla a aquellos problemas involuntarios con efectos negativos en las conversaciones del día-día.

Cualquier rareza en el habla, puede reflejar cierta torpeza del pensamiento. Wittgenstein (1889-1951), filósofo del lenguaje, escribió “los límites de mi lenguaje, son los límites de mi mundo”.

La peor enfermedad del lenguaje es la mentira, como la forma política del mal. Nicanor Parra, el antipoeta, escribió: “Es todo por ahora, lo demás es lo de menos”.

Omer Silva Villena
Exacadémico Ufro/Uach
osilvaville@gmail.com

Tiempo olvidadizo

● Como se acerca un año electoral, ya aparecen posibles candidatos presidenciales y congresistas, es válido pensar en el tiempo, aquel que borra la memoria, que es mentiroso porque permite cambiar la realidad pasada, que es una pócima de olvido que se le da a beber a la ciudadanía, que es un catalejo que magnifica lo bueno y minimiza lo malo.

Y así, los partidos políticos y los candidatos se aprovechan del tiempo que todo lo borra.

Los ciudadanos ocupados en sobrevivir a la delincuencia, al aumento del costo de la vida, a obtener atención médica a proteger a sus hijos de una educación ideológica y de mala cali-

dad, no tienen tiempo para discrepar de los aprovechadores del tiempo y su pócima de olvido, y vuelven a votar por ellos y sus promesas incumplidas.

Marcos Concha Valencia
repdeval@gmail.com

Busto de O'Higgins

● Agradecemos la publicación de la carta de nuestro dirigente don Pedro Guerra sobre la colocación del busto del Padre de la Patria en el Campo Militar Valdivia. Pero debemos hacer una precisión: la carta fue editada y quedó con un dato que puede inducir a error.

Este busto no es el que fue vandalizado en la Plaza Chile (ése sigue en custodia municipal), este nuevo monumento fue traído desde Los Ángeles por una persona particular y con apoyo del Ejército.

Creemos fundamental tener imágenes de don Bernardo O'Higgins para que su obra sea reconocida por la comunidad y por eso felicitamos a la III División de Ejército por este esfuerzo, como también hacemos votos para que el Municipio reponga pronto el busto faltante en el centro de la ciudad.

Damas O'Higgianas
Instituto O'Higgiano Los Ríos

cartasaldirector@australvaldivia.cl